



Mutualismo.

el lomo de otros animales como las vacas para atrapar insectos. En esta relación el pájaro se beneficia al atrapar insectos y alimentarse y la vaca también obtiene su beneficio al quedar libre de insectos que son parásitos de la misma y pueden provocarle daño en su salud.

Otro caso de una relación mutualista es el que realizan las anémonas de mar, las cuales puede vivir en la parte posterior de una concha de caracol, ocupada además por un cangrejo. De esta forma, la anémona le brinda protección al cangrejo, el cual le otorga movilidad y por lo tanto, mayor variedad en su alimentación.

LA SIMBIOSIS

La simbiosis constituye un caso particular de mutualismo, donde la relación entre las especies en cuestión se mantiene a lo largo del tiempo, como se produce en el caso de los líquenes, en los cuales se asocia un alga verde con un hongo específico.



El tiburón y el pez rémora.

En esta relación, el alga queda protegida por el hongo, el que recibe alimento de parte del alga verde debido a la fotosíntesis que esta realiza.

EL COMENSALISMO

Otra de las relaciones que pueden producirse entre las diversas especies es la del comensalismo, donde una de las partes se ve beneficiada, mientras que la otra no, aunque tampoco es perjudicada. Esta situación se da por ejemplo, en el caso del pez rémora, el cual nada a la par del tiburón para alimentarse de los restos que éste desperdicia.

Además de los recursos para la alimentación, los individuos pueden competir por luz, agua, espacios para anidar o construir madrigueras, etc.



Competencia.

LA COMPETENCIA

Este tipo de relación se da cuando diversas especies emplean el mismo recurso, especialmente para alimentarse, y el cual se encuentra en cantidades limitadas. Si la competencia se realiza entre seres pertenecientes a una misma especie se denomina intraespecífica, pero también este tipo de relación puede darse entre individuos pertenecientes a especies distintas, y toma el nombre de interespecífica.

Además de los recursos para la alimentación, los individuos pueden competir por luz, agua, espacios para anidar o construir madrigueras, etc.

Estas competencias pueden realizarse en forma directa, es decir, como un enfrentamiento abierto, o bien pueden efectuarse con la ausencia de éste, como por ejemplo, cuando dos especies utilizan un determinado recurso en distintos momentos del día.

La relación de competencia es por lo general más intensa entre individuos con tipos de alimentación y necesidades parecidas. Es por ello que las plantas compiten entre sí por el agua y la luz solar, los animales herbívoros se enfrentan por las plantas, y las aves lo hacen por los espacios para construir sus nidos.



Leopardos compitiendo por la comida.

Este tipo de relación puede incidir en la capacidad reproductiva de los individuos que se ven involucrados en ella, ya que los mismos invierten mucha energía y tiempo en competir, quedándoles poca energía y tiempo para la reproducción y disminuyendo así el éxito de la misma.

En toda competencia, una de las especies se verá beneficiada obteniendo más recursos que la otra en un corto plazo, pero a largo plazo, las dos pueden verse afectadas negativamente, e incluso provocar que una de ellas desaparezca.

EL CONTROL BIOLÓGICO DE LAS PLAGAS

Para combatir diversas especies invasoras que afectan un determinado ambiente, suelen introducirse especies exóticas con el fin de iniciar una lucha biológica, a través de la cual se intenta conservar o restablecer la salud de especies de importancia económica.